

Educación sexual antes de llegar al porno

Estela Buendía
Psicóloga, sexóloga.
Vicepresidenta FPFE

En los últimos meses se han publicado multitud de artículos sobre el consumo de pornografía en menores. El asunto ha saltado a la actualidad de la mano del libro “Lo que esconde el agujero, el porno en tiempos obscenos”, cuyas autoras han acuñado un nuevo término: los **pornonativos**. Martha Zhein y Analía Iglesias denominan así a esa “generación de personas que nacieron al porno antes que a su propia sexualidad”.

Las estadísticas al respecto no hacen sino acrecentar la alarma social. Según el último estudio de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC) publicado en 2017, el **36,4% de los niños y las niñas de 4 años acceden a Internet**, una cifra que se eleva hasta el 67,3% entre los de 9 años y llega al 94,9% de los jóvenes entre 14 y 19 años.

Teniendo en cuenta que **el 10% del contenido que circula en la red es pornográfico**, no es de extrañar que las niñas y niños se encuentren con el mismo de forma no intencionada. Una investigación realizada por la Universidad Jaume I concluye que el 54% de los menores de entre 15 y 16 años se ha topado con pornografía de forma involuntaria en varias ocasiones.

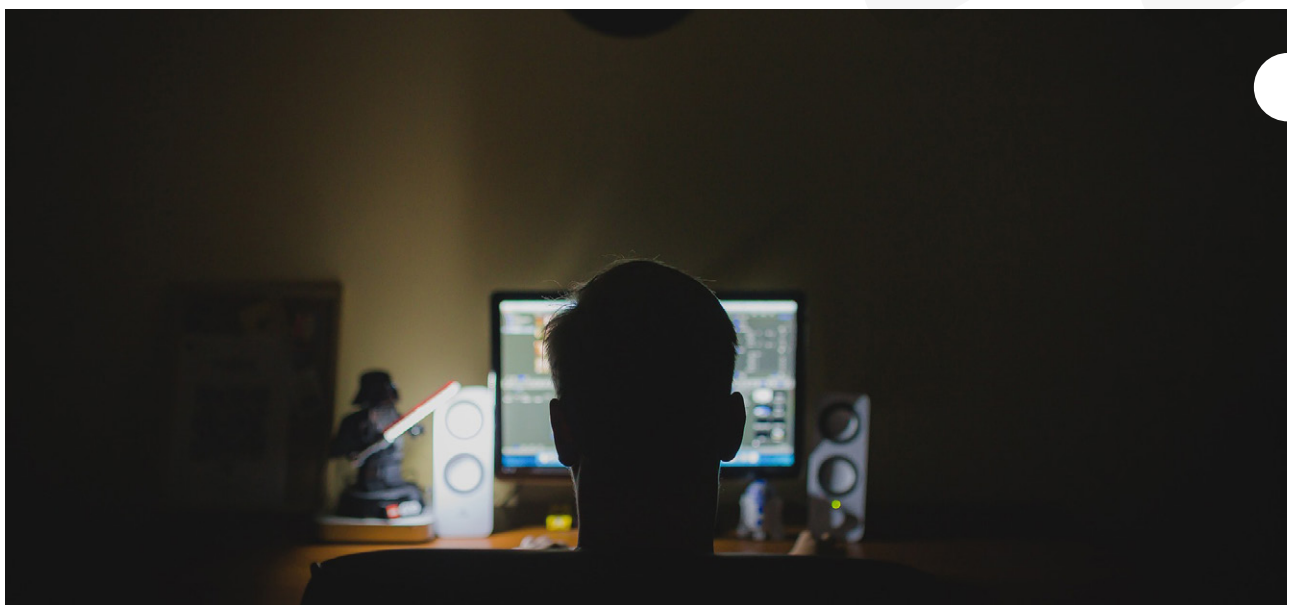
Mientras los gobiernos buscan la manera de regular el acceso al contenido erótico adulto a través de sanciones contra los portales que no establezcan mecanismos de restricción, o con propuestas que hasta el momento no garantizan la privacidad de las personas usuarias, educadores, madres y padres activan sistemas de vigilancia y control parental para proteger a sus hijas e hijos de las pop-up pornográficas.

■ La importancia de la educación sexual

Nuestra misión es que la pornografía no sea la primera vía de acceso al conocimiento de la erótica para los menores. Debemos haber intervenido ejerciendo educación sexual antes de ese momento para que llegado el mismo, sepan que lo que ven no representa la realidad, sino que se trata de una ficción polarizada.

De hecho, esa enseñanza ya se ha iniciado de una forma más o menos consciente en el entorno familiar. A través de sus conductas, madres y/o padres transmiten valores y actitudes a los pequeños, que van a definir la forma en que éstos van a vivir su sexualidad en el futuro.

Lamentablemente, entre esos comportamientos suele incluirse la negación de la sexualidad infantil. Es importante tomar conciencia de ello y hacernos con las riendas de la pedagogía sexual, asumiendo que ésta va más allá de hablar de dónde vienen los niños y las niñas o de la prevención de embarazos e infecciones. Se trata de dotarles de autoestima y reconocimiento, habilidades de comunicación y negociación, entre otras aptitudes emocionales. Por eso, la figura de la persona experta debe estar presente desde el nacimiento y durante los primeros meses de vida con los padres, madres y cuidadores, y una vez acceden al sistema educativo, también en el centro escolar. >>



■ Si el sexo es tabú, el porno lo es aún más

En nuestra larga carrera promoviendo el acceso universal a la educación sexual hemos tenido que bregar contra la afirmación que clamaba que -a diferencia de las y los hijos de la dictadura-, aquellos que habían nacido en democracia tenían toda la información sexual necesaria. Sin embargo, en la atención directa en la FPFE nos dábamos cuenta de que las dudas de las y los adolescentes seguían siendo las mismas, generación tras generación.

Una evasión de responsabilidad que, con la irrupción de Internet, ha ido a más. El primer error es dar por hecho que aprenden solas y solos. Y así como las personas adultas nos hemos acostumbrado a utilizar el móvil como una herramienta de trabajo y ocio, por modelaje, niñas, niños y adolescentes acuden a la red para casi todo.

De alguna manera, les hemos abocado al porno como vía de aprendizaje. Pero debemos ir más allá de la alarma social. Las organizaciones defensoras de los derechos sexuales tenemos que exigir a las instituciones un compromiso real con la educación sexual integral. Esto conlleva incluirla en el currículo escolar, adecuada a las necesidades de cada edad

y adaptada al lenguaje propio de las chicas y chicos. Lo que incluye hablar de redes sociales, canales de youtube y porno online. Éstas no son sólo fuente de peligro y desinformación, sino que también podemos encontrar iniciativas de sexualidad positiva, como el canal de youtube Sexperimentando de la sexóloga Nayara Malnero o el de la PsicoWoman.

El papel de las madres y padres es mostrar interés por lo que ven y lo que suben a la red. Para ello es necesario prestar atención, pasar tiempo acompañándoles y guiándoles, con el objetivo de que desarrollen una actitud crítica ante lo que encuentran online. Hay que juzgarles menos y escucharles más. Es importante dotarles de autoestima y asertividad. Deben saber que no hay dos códigos, uno para la vida analógica y otro para la virtual. Todo lo que ocurre en uno y otro plano es real y debemos guiarnos por la misma ética. Un código ético basado en el respeto a todas las sexualidades y sensibilidades, empezando por la propia.

Si seguimos cerrando los ojos ante lo insuficiente que resulta realizar un par de charlas al año en los centros educativos; si subestimamos la influencia del porno, y en definitiva, si no asumimos nuestra parte de responsabilidad en la educación sexual de las nuevas generaciones, caeremos en una grave negligencia al dejar solos a quienes son más vulnerables.

The Porn Talk es un proyecto no lucrativo que nace para facilitar el diálogo entre adultos y menores sobre el porno. Puesto en marcha por la directora de cine erótico Erika Lust, en su web encontramos algunos consejos para iniciar la comunicación:

Aquí están los puntos esenciales que tienes que tocar:

- El porno no es, ni representa un sexo real. Es gente actuando y no tiene nada que ver con las relaciones sexuales reales entre las personas.
- Deberías ver estas películas cuando seas un poco más mayor y estés preparado si es que te apetece.
- No te desnudes para nadie, con o sin cámara, si te están presionando. Pero especialmente si hay cámaras. Si lo hacen es que quieren poner tu imagen desnudo en Internet. Y aunque pienses que no lo harán, uno de sus amigos/as puede encontrarlas, o incluso sus padres.
- Las chicas no tienen que tener relaciones sexuales o desvestirse a cambio de nada. No debería esperarse de las mujeres que realicen actos sexuales a cambio de una compensación.
- El sexo siempre es mejor cuando lo haces con alguien en quien confías y que te trata con respeto.

Y estas son cosas que definitivamente no deberías decir:

- ¿Quién te ha enseñado esto? ¿Dónde lo has encontrado? ¿Por qué ves esto?
- El porno es malo/malvado/manipulador (la negatividad no ayuda)

Y prueba a acabar con mensajes positivos como estos (incluso si se han cerrado en banda a causa del bochorno, que esperemos que no...):

- Siempre puedes hablarme de lo que sea – sé que da vergüenza, pero lo entenderé.
- Si te sientes raro cuando ves algo o te resulta desagradable, probablemente significa que no lo estás disfrutando. Si es así, deja de mirarlo.■